



**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
GRADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**INDIA Y PAKISTÁN:
LA AMENAZA DE LA GUERRA
DEL SUR DE ASIA**

Miguel Carbajosa Gasco

Director: Prof. Hutan Hejazi Martínez

MADRID

Abril de 2020

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
FINALIDAD Y MOTIVOS	3
OBJETIVOS Y PREGUNTAS DEL TRABAJO	3
METODOLOGÍA	4
MARCO TEÓRICO	5
ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	6
HACIA LA INDEPENDENCIA	6
PROCESO DE INDEPENDENCIA	7
ANÁLISIS DE LAS DINÁMICAS EN LA REGIÓN.....	9
RELACIONES BILATERALES	9
RELACIONES CON TERCEROS ESTADOS	13
ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL	17
PERSPECTIVA POLÍTICA.....	17
IMPLICACIONES DEL CONFLICTO	23
IMPLICACIONES A CORTO PLAZO	23
IMPLICACIONES A MEDIO Y LARGO PLAZO.....	25
ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN EN LA REGIÓN	27
ANÁLISIS Y RECOPIACIÓN DE DATOS	28
RECLUTAMIENTO DE ACTIVOS: HUMINT.....	29
INTELIGENCIA TÉCNICA: TECHINT.....	31
ACCIÓN ENCUBIERTA	32
CONCLUSIONES.....	34
BIBLIOGRAFÍA.....	36

INTRODUCCIÓN

“La poesía es como un pájaro, ignora todas las fronteras”. En estas palabras del autor ruso Yevgeny Yevtushenko, se lanza la esperanza de un mundo sin barreras donde el arte, el pensamiento y la cultura, puedan fluir sin las restricciones impuestas por las tensiones entre Estados. Desafortunadamente, en algunos casos, los deseos de un planeta global y estable son eclipsados por ciertos intereses nacionales.

Los Estados ostentan la potestad de definir las fronteras que delimitan el territorio sobre el que su soberanía es ejercida; pero, en el momento de dibujar esos límites sobre el mapa, han surgido numerosas tensiones de naturaleza internacional. Tensiones que, en el caso de India y Pakistán, han llegado hasta nuestros días. Ansias territoriales que han conducido hasta guerras, presiones económicas, conflictos diplomáticos, e incluso la intervención de potencias externas.

El término “frontera conflictiva” es, de alguna manera, ambiguo. Es complicado determinar cuales son las relaciones normales entre dos países vecinos, o cual es el nivel aceptable de tensiones en la franja que los divide. Sin embargo, en algunos supuestos, el conflicto existente en la frontera es más que evidente, con un gran número de conflictos y consecuencias deslindadas de los mismos. Debemos alejarnos, en la lectura de este trabajo, de un prisma etnocentrista de occidente. De esta manera, será necesaria una comprensión cultural del continente asiático, así como de las dinámicas que, históricamente, han tenido lugar en esta región geográfica. Del mismo modo, deberá emplearse una óptica que incluya los valores nacionales de ambos Estados.

FINALIDAD Y MOTIVOS

Durante el transcurso de este trabajo, se tratará de esbozar una descripción clara de la situación en Indo-Pakistán, explicando los factores históricos que han motivado las tendencias actuales. De esta forma, resultará sencillo entender las dinámicas existentes en las relaciones entre ambos Estados, así como los diferentes posicionamientos a escala internacional que puedan marcar la situación en la región.

En concreto, será elaborado un estudio sobre las implicaciones en las que se ha visto traducida esta rivalidad. En consecuencia, serán detallados los intercambios fronterizos y la trascendencia de las ansias territoriales en aplicación a la realidad actual. A través de un marco teórico y un análisis detallado, se abordarán las distintas opciones que puedan darse sobre el terreno en un futuro, además de posibles soluciones destinadas a paliar los efectos negativos de un enfrentamiento a gran escala. La comprensión de la trascendencia de un conflicto activo puede resultar complicada, por lo que habrá de tenerse presente la especial relevancia del pasado reciente.

El objetivo y tesis de este trabajo reside en la demostración de una premisa: la existencia de la amenaza de una guerra regional. En otras palabras, a través del estudio y análisis que acompañarán a los apartados posteriores, se procederá tanto a la comprobación de un riesgo para la seguridad internacional, como a la justificación de la necesidad de un mayor grado de atención en pro de la estabilidad regional. Lo que puedan parecer rencillas fronterizas entre dos países vecinos, encarna la posibilidad de detonar un conflicto con graves implicaciones a nivel internacional.

OBJETIVOS Y PREGUNTAS DEL TRABAJO

Al abordar un tema ambicioso como es el aquí tratado, se deben tener muy presentes las preguntas que queremos plantearnos. Lo primero que, probablemente, nos habrá acercado a este punto de análisis, es el interés concreto que teníamos sobre él de forma previa a su estudio. En mi caso, es el cierto halo de incertidumbre que rodea a la región Indo-pakistaní lo que motivó una curiosidad personal hacia un conocimiento más profundo y detallado de la situación. Es por lo tanto un primer objetivo de este trabajo, el descubrimiento efectivo de la realidad regional, así como la extracción de las implicaciones que la información recabada pueda llegar a tener a escala internacional.

El objetivo más concreto de este trabajo es la demostración de la tesis en él implícita. Es decir, cada uno de los apartados contenidos en las páginas consecutivas tendrá como fin último suponer o bien un análisis relativo a las dinámicas internas y externas del conflicto entre Pakistán y la India, un estudio de las consecuencias que puedan llegar a producirse de dichas dinámicas, herramientas para la obtención de información clave para la comunidad internacional, así como conclusiones centradas en la relevancia de la potencial existencia de una guerra regional.

En el camino hacia la demostración de los puntos anteriormente descritos, será necesario plantearse varias preguntas conducentes hacia el resultado deseado: ¿Es el conflicto entre India y Pakistán algo inherente a su identidad nacional? ¿Cuáles son las posiciones concretas de ambas naciones en esta disputa territorial? ¿Qué apoyos o alianzas pueden haberse forjado ambos Estados en los últimos años? ¿Existe un peligro real de enfrentamiento bélico en el Sur de Asia? ¿Cuáles son las implicaciones a corto, medio y largo plazo que pueda suponer la inestabilidad en la región? ¿Qué métodos puede seguir la comunidad internacional con el fin de salvaguardar su seguridad e intereses? ¿Son las conclusiones extraídas de este análisis, favorables a la consecución de una paz futura?

METODOLOGÍA

El caso de estudio se enmarca en una lucha de poder entre dos Estados colindantes, de carácter eminentemente político y territorial. Esto nos acerca a la visión de un mundo en constante choque e inestabilidad, con países que se mueven por sus propios intereses y con el único objetivo de la supervivencia y consecución de poder. De esta forma, es necesario un método compacto para una comprensión clara.

En primer lugar, será llevado a cabo un análisis histórico de ambas naciones, poniendo en antecedentes sus relaciones y el transcurso de la realidad regional reciente. De forma similar, se abordará a lo largo del trabajo un análisis cualitativo de distintas fuentes, con el objetivo de contar con una información pertinente y actualizada relativa al conflicto. Para ello, ha sido llevado a cabo un estudio bibliográfico, en una suerte de recopilación de aquellas obras descriptivas de las relaciones indo-pakistaníes. Dentro de esta literatura, se combinarán fuentes primarias y secundarias, extrayendo las teorías y datos relevantes para la construcción de unas implicaciones concretas, así como para la propuesta de una estrategia integral de intervención.

MARCO TEÓRICO

El marco teórico de este trabajo incluirá el empleo de la teoría del Realismo, para una mejor comprensión del conflicto regional entre India y Pakistán. Este enfoque se apoyará en otras teorías complementarias dedicadas a puntos concretos de análisis, como la teoría del Liberalismo centrada en la cooperación de la comunidad internacional hacia una intervención destinada al beneficio común. Además, se empleará un prisma comparativo para la obtención de conclusiones que sustenten la tesis central.

A estos efectos, será abordada una perspectiva relacionada con las teorías correspondientes al Realismo, desarrollado por “autores clásicos como Tucídides y Maquiavelo”, así como en la época contemporánea “representado por autores como Hans Morgenthau, Henry Kissinger, George Kennan y Robert Gilpin” (Light, Margot y A.J.R. Groom, 1985, p.8). Las dinámicas de la política exterior en situaciones de conflicto obedecen a menudo a pasiones, miedos y rivalidades nacionales. Se comprende que el poder no puede tener una distribución equitativa en el panorama global, siendo pues necesario un pulso contante entre las potencias para tratar acapararlo en un egoísmo natural. “Los deseos inherentes a los Estados son el reflejo de un deseo casi insaciable por el poder que tiene el ser humano” (Morgenthau, 1986, p.41).

Con el objetivo de conocer el pasado común de India y Pakistán, así como los eventos que han llevado a las tensiones vividas en la región en la actualidad, se incluirá literatura histórica, entre la que destacan las obras “La Historia de la India”, de Percival Spears o “La Historia Definitiva” de D. R. Sardesai. Del mismo modo, las dinámicas actuales del conflicto han sido desarrolladas doctrinalmente en artículos académicos como “*Kashmir: A Conflict between India and Pakistan*”, publicado por la Universidad de Punjab, o “*Kashmir Conflict: The Nationalistic Perspective*”, obtenido del *Research Journal of South Asian Studies*.

Serán consultadas activamente fuentes primarias gubernamentales, con el objetivo de conocer los proyectos a futuro de ambas naciones, así como las relaciones suscritas con terceros Estados. Además, será también pertinente acudir a fuentes de datos estadísticos internacionales, a través de las cuales obtener una comparativa macroeconómica, militar y social de ambos países. Del mismo modo, al tratarse de un conflicto en activo, es interesante la observación del seguimiento efectuado por fuentes periodísticas tales como *Times of India*, *Dawn*, *BBC World* o *The New York Times*.

Destacan eminentemente, entre las citadas fuentes primarias, el “*Long Term Plan (LTP) for China-Pakistan Economic Corridor (2017-2030)*”, publicado por el Gobierno de Pakistán, o la recopilación de “*Bilateral Relations: India-Russia Relations*”, ofrecida por la Embajada India en Rusia. También serán analizados distintos artículos, como el reciente “*Pakistan’s High-Stakes CPEC Reboot*”, disponible en Foreign Affairs, que aborden una recopilación de la opinión de distintos sectores nacionales.

Finalmente, resultará esencial una sólida base académica en el desarrollo de la estrategia de intervención regional. Para ello, serán tomados como referencia algunos de los conceptos introducidos en 1991 por el “*Intelligence Authorization Act*”. Paralelamente, serán consultados manuales de inteligencia como “*Intelligence: The Secret World of Spies, An Anthology*”, obra de Loch K. Johnson y James J. Wirtz, o “*Adapting America’s Security Paradigm and Security Agenda. National Strategy Information Center*”, publicada por el académico norteamericano Roy Godson.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La frontera entre Pakistán y la India se extiende a lo largo de casi 3.000 kilómetros, representando una de las zonas más militarizadas del mundo. Este trazo sobre el mapa ha presenciado tres guerras y múltiples conflictos que han causado numerosas bajas directas de fuerzas estatales y civiles. Es precisamente el pasado común que comparten lo que ha levantado muros infranqueables entre ambos Estados. A lo largo de este apartado, se abordará una breve explicación de los últimos momentos de convergencia de ambas naciones, así como los motivos que, tras vislumbrar la luz de la independencia, motivaron el enfrentamiento actual de los dos gigantes asiáticos.

HACIA LA INDEPENDENCIA

Con el objetivo de establecer un marco histórico, no será necesario alejarse demasiado del momento actual. Lo que hoy conocemos como dos naciones soberanas, formaba antaño un único territorio, denominado Raj Británico, que estuvo entre 1858 y 1947 bajo el dominio de la Corona británica. De esta manera, los territorios hoy pertenecientes principalmente a los países de India, Pakistán, Myanmar y Bangladesh, ubicados en el

subcontinente indio, eran tutelados por el Gobierno de la Corona de la India. Este régimen de gobierno colonial comenzó el 28 de junio de 1858, cuando dichas posesiones territoriales fueron asumidas por la Reina Victoria, proclamada años más tarde como la Emperatriz de la India. De forma previa, su control inmediatamente anterior había sido ostentado por la Compañía Británica de las Indias Orientales, la cual se trataba de una compañía empresarial privilegiada formada durante el siglo XVII para ejercer el comercio con las Indias Orientales (Sardesai, 2008, p. 282).

Bajo el control británico, surgieron revoluciones independentistas, siendo la primera la Rebelión de 1857, encabezada por los *cipayos*, que, a pesar de resultar frustrada, evidenció el ocaso de la Compañía Británica de las Indias Orientales. No sólo consiguió ese primer objetivo, sino también el despertar de un renovado sentimiento de orgullo nacional, sustentado por todos aquellos ciudadanos indios que, tras haber estudiado en universidades británicas, se encontraban inspirados por los principios del liberalismo. Los movimientos demandaron una mayor organización, consiguiéndose tiempo después, en el año 1885, cuando se produjo la fundación del Congreso Nacional Indio.

Las revueltas continuaron sucediéndose, ganando fuerza gradualmente. Esto se evidenció conforme aumentaba el debilitamiento del Imperio Británico durante la Segunda Guerra Mundial, que, fruto del agotamiento, se veía incapaz de mantener un control efectivo sobre sus colonias. Dicha situación descrita tuvo que enfrentar la existencia de un movimiento fuerte y unificado bajo el liderazgo de Mahatma Gandhi, quien, tras regresar a su país en 1915 y encabezar la protesta de los agricultores en Bihar, se había convertido en una figura inspiradora de libertad a través de la no violencia y la desobediencia civil. La lucha del pueblo indio alcanzó su culmen entre los años 1942 y 1947, tras el intento frustrado por parte del Imperio de contener las últimas grandes hazañas del independentismo. A resultas de lo mismo, el 15 de agosto de 1947 se declaró la independencia del país asiático, al grito de “*Jai Hind*” o “¡Victoria para la India!”.

PROCESO DE INDEPENDENCIA

“Cuando suene la hora de la medianoche, mientras el mundo duerma, India despertará a la vida y a la libertad” (Nehru, 1947). Con estas palabras pronunciadas ante el Parlamento, el que fuera Primer Ministro de la India lanzó un grito de esperanza hacia el futuro de una nueva nación. Tras la disolución del Raj Británico y la consecución de su libertad política,

se optó por no mantener la unidad de la región que lo conformaba, procediéndose a la división de los territorios que hoy día pertenecen principalmente a los Estados soberanos de la República de la India y la República Islámica de Pakistán. En su transcurso, descrito como un proceso inespecífico y sangriento, se produjo el desplazamiento y la muerte de hasta catorce millones de civiles, tomando como única referencia para la partición la mayoría musulmana de Pakistán y la vasta mayoría hindú en territorio indio.

La partición del que fuese el Raj Británico fue abordada desde Europa con un deseo de celeridad y prontitud. De este modo, uno de los objetivos fundamentales en torno a la cuestión era que no supusiese demasiados problemas o se extendiera sobremanera en el tiempo. Esto implica que no se centraron los esfuerzos necesarios para revestir al proceso de una vocación de permanencia o una especial atención a las circunstancias concretas de la región. Las negociaciones fueron llevadas a cabo con tres interlocutores principales: la Liga Musulmana, liderada por Muhammad Ali Jinnah, el Gobierno británico representado consecutivamente por Archibald Wavell y Luis Mountbatten, y el Congreso Nacional Indio, encabezado por Jawaharlal Nehru. Esto dotó a las mismas de una intención de representatividad de los principales intereses en juego (Metcalf, 2014).

Las pretensiones principales por parte de Jinnah podrían aglutinarse en la premisa de que “los musulmanes eran una nación autónoma que debía tener un estatus de igualdad con respecto a la nación hindú” (Salamanca, 2019, p. 2). A pesar de los esfuerzos indios por una nación única y centralista, la decisión final paso por la agrupación de los ciudadanos en provincias, de acuerdo con su confesión, permitiendo la opción limitada de escoger su pertenencia a uno de los futuros Estados. La partición, adelantada por Mountbatten mostró cierto grado de improvisación y poca observación de la mejor opción fronteriza. Esto último, de la mano de movimientos violentos, desató un caos burocrático e institucional que impulsó a migrar a más de 14 millones de indios (en torno al 3% de la población total del territorio), con el deseo de agruparse en aquellas regiones donde su comunidad religiosa prevaleciera.

En cuanto a los grupos étnicos, estos tampoco se salvaron de sufrir las consecuencias de una partición ineficiente. De esta forma, los sijes vieron como los territorios que habían estado habitando durante siglos, eran divididos entre los Estado de India y Pakistán. “En 1947 casi la mitad de los habitantes de Lahore eran sijes e hindúes y un tercio de los de Delhi eran musulmanes” (Rodríguez, 2018).

Las consecuencias inmediatas que acarrearón estos movimientos poblacionales masivos supusieron hondos perjuicios económicos y estragos sociales como la división de comunidades y familias. Además, con la excepción de las clases más acomodadas, millones de personas se vieron obligadas a trasladarse en abarrotados trenes de refugiados, o incluso en grandes columnas a pie cargando sus pertenencias. Los resultados más trágicos se registraron en las zonas de Punjab y Cachemira, donde multitud de refugiados fueron perseguidos o asesinados con fines de limpieza étnica. A menudo los mencionados trenes especiales llegaban repletos de cadáveres, las largas filas eran assoladas de forma letal, y las poblaciones fronterizas sufrían ataques y violaciones; todo ello perpetrado por soldados de ambos bandos, organizados en “milicias confesionales”.

Como resultado, se calcula que un 15% del total de los refugiados fueron eliminados durante el proceso, manteniéndose un conflicto armado por el control de Jammu y Cachemira, que produjo la división de las zonas que hoy día son controladas por cada Estado. Las minorías han sufrido discriminación a ambos lados del borde territorial, agravándose con el ascenso al poder de los actuales líderes de India y Pakistán. El proceso de partición continúa teniendo un profundo peso en la memoria colectiva, acarreado por su proximidad histórica, así como por las consecuencias que todavía se respiran a ambos lados de la frontera (Spears, 2001, p. 124).

ANÁLISIS DE LAS DINÁMICAS EN LA REGIÓN

RELACIONES BILATERALES

Hoy, setenta y dos años después de su constitución como Estados independientes, la violencia continúa plagando las fronteras entre ellos. Los símbolos de confrontación son diversos, estando incluso presentes en la cultura popular: en Wagah, un puesto fronterizo situado entre la ciudad india de Amritsar y la población pakistaní de Lahore, se produce cada atardecer una exhibición de las fuerzas armadas de ambos países, rodeada de un ambiente tanto festivo como hostil.

No obstante, sin ninguna duda, la zona que registra las mayores tensiones bilaterales es Cachemira, una región de mayoría musulmana bajo el control principal de la India, que a lo largo de los últimos años se ha convertido en el área más militarizada del mundo. Su

principal importancia, además de los factores religiosos, reside en que representa un acuífero de vital importancia para el abastecimiento de ambas poblaciones. Como ya se ha adelantado, el control efectivo de la región de Cachemira lo ostenta eminentemente la India, concentrándose gran parte del área que alberga la riqueza de recursos en el Estado indio de Jammu. Sin embargo, este control también se distribuye en manos de Pakistán, en el estado autogobernado de Azad Kashmir y de la República Popular China en su región de Aksai Chin (Osmańczyk, 2003, p. 1189).

La confluencia de soberanías hace tremendamente difícil el establecimiento de unos límites internacionalmente reconocidos. De Forma estratégica, Cachemira está ubicado entre las tres potencias nucleares de China, India y Pakistán. Resulta necesario tener en mente que esta región ostenta una principal importancia ideológica para Pakistán, así como una notoria relevancia económica. Esto hace que Cachemira sea suficientemente significativa, a ojos del gobierno pakistaní, como para comprometer su seguridad nacional hacia una posibilidad de conflicto armado con un país vecino de unas dimensiones muy superiores.

Además del factor ideológico que sostiene, Cachemira supone un punto central en cuanto a variables económicas y geopolíticas. La posición estratégica de la región, si es controlada de forma total y efectiva por un Estado hostil, puede comprometer por completo la seguridad de Pakistán, así como perjudicar gravemente su potencial económico y militar. Las aspiraciones pakistaníes en la disputa están basadas en el rechazo a las demandas indias, señalando que los líderes asignados por esta última para gobernar sobre la zona no ejercitan un poder efectivo, ni muestran pretensiones de salvaguardar los intereses de la región. Además, el Gobierno de la República Islámica de Pakistán sostiene que las constantes acciones de insurgencia protagonizadas por los ciudadanos cachemires, demuestran un potente rechazo a permanecer bajo la soberanía de la República de la India. En definitiva, Pakistán aboga bien por el futuro de Cachemira como Estado independiente, bien su adhesión al país como estado autogobernado. En numerosas ocasiones, la violencia ejercida por la India ha sido denunciada tanto en las elecciones en Cachemira como en las protestas populares. Protestas que, desde el punto de vista pakistaní, representan la única salida para los civiles que viven bajo el yugo de un gobierno opresor, que ignora las recomendaciones dadas por la Organización de Naciones Unidas en relación a los Derechos Humanos.

Por otra parte, la posición del gobierno indio se centra fundamentalmente en declarar que Cachemira está bajo su soberanía y dominio efectivo, abogando por la consecución gradual de un mayor control mediante la presencia militar. Su conservación supone una premisa irrenunciable, al representar una ventana para India hacia las “Repúblicas de Asia Central” (eminentemente Tayikistán y Kirguistán) y Rusia en el Norte, China al Este y Afganistán en el Oeste. Como la región más septentrional, Jammu y Cachemira actúan no sólo como una barrera defensiva, sino como un cortafuegos a la influencia o hegemonía de otras potencias territoriales.

Cachemira tiene una tremenda importancia y geoestratégica para la India. Esto tiene su mayor representación en que, si Pakistán y China tuvieran un punto estable de conexión territorial para fines militares en Siachen, la seguridad nacional india a lo largo de toda su frontera Norte se vería tremendamente comprometida. Este es el motivo principal por el que es destinado un alto porcentaje de su presupuesto defensivo a perpetuar su presencia en el área. La respuesta a los movimientos sociales que reclaman que una región de mayoría musulmana no debe pertenecer a un Estado de mayoría hindú, ha sido clara por parte del gobierno indio.

El principal argumento expuesto por el mismo ha sido que las minorías han sido siempre una prioridad, estando satisfactoriamente integradas en el país, e incluso ocupando los miembros de las comunidades minoritarias importantes posiciones de poder e influencia. Esto podría parecer contraintuitivo al observar las estadísticas nacionales, ya que en torno al 80% de la población de India practica el hinduismo. Sin embargo, el expresidente indio Abdul Kalam profesaba la religión musulmana, o Sonia Gandhi, miembro del *lok sabha* (Cámara baja del Parlamento de la India) y líder de la oposición, es católica. Además, en cuanto a otras minorías étnicas, el ex primer ministro Manmohan Singh, profesa el sijismo. La República de la India, además, destaca el valor y la representación de la voluntad popular ligada a recientes encuestas realizadas en Jammu y Cachemira, que sugieren que la mayoría islámica que reside en el valle no desea que la región se anexe a Pakistán, defendiendo también que gran parte del terrorismo que asola las zonas fronterizas es conducido y alimentado por el gobierno pakistaní.

Otro factor relevante en el conflicto territorial es la importancia de Cachemira como punto de origen de múltiples ríos y afluentes de la cuenca del río Indo. Entre ellos destacan el Jhelum y el Chenab, que fluyen hacia territorio pakistaní, así como los ríos Ravi, Beas y Sutleth, que riegan el Norte de India. Comparando la población de ambos países, teniendo

Pakistán 197 millones de habitantes y unos 1,340 millones de habitantes en el caso de la India, el área que rodea la región de Cachemira tiene unos altos niveles poblacionales y depende de forma absoluta de sus recursos acuíferos allí originados. El control total de la región por parte de un único Estado podría suponer la monopolización de estos recursos, e incluso su empleo como un arma en la política regional. Esto ha motivado el excesivo interés que la India tiene en el agua proveniente de la zona, ya que debe buscar formas eficientes de cubrir las necesidades de una sobrepoblación que demanda recursos al ritmo de un crecimiento constante.

Aunque el Tratado de las Aguas del Indo, firmado en 1960, resolvió la mayoría de las disputas en torno a la distribución del agua en la época, abogando por una cooperación mutua, aún persisten medidas como el bloqueo, por parte de la India, de la construcción de presas o embalses en la zona perteneciente a Pakistán.

Las tensiones y reclamos entre la India y Pakistán crecen incesantemente, con bajas civiles y militares que se suceden con frecuencia a ambos lados de la frontera constituida *de facto*. Ambos países se ven inmersos, en cuanto a su política militar, en una voluntad de venganza de las muertes de aquellos soldados caídos en los numerosos incidentes que se suceden de forma rutinaria. El antiguo Primer Ministro de Pakistán hasta agosto de 2017, Muhammad Nawaz Sharif, acusó a la India de llevar a cabo una “brutal agresión” en la línea de control, la cual divide ambas naciones en Cachemira. Del mismo modo, argumentó que el Estado indio no comprendía la gravedad de la situación. India, por su parte, mantiene la postura de que la violencia sólo es empleada como respuesta a las actividades pakistaníes en contra de sus tropas.

Finalmente, en cuanto a sus demandas políticas y territoriales, es importante comprender el control que ambos Estados ejercen sobre la región. En atención a lo mismo, la República de la India reclama todos los territorios correspondientes a la antigua dinastía Dogra o Jamwal, incluyendo la gran parte de Jammu, Cachemira, Ladkh y el Glaciar Siachen. Las exigencias indias son disputadas por la República Islámica de Pakistán, la cual controla en torno a un tercio de Cachemira, la mayoría de Azad Kashmir y las áreas del Norte de Gilgit y Baltistan. La postura oficial del gobierno de Delhi es que Cachemira es una parte integral de la India, mientras que la posición pakistaní reside en que se trata de una disputada región cuyo estatus final debe ser únicamente determinado por los ciudadanos de Cachemira.

RELACIONES CON TERCEROS ESTADOS

Como ha sido adelantado en la introducción al trabajo, la visión de determinados Estados en conflicto es aquella tendente a una lucha por el poder en la que, como en este caso, sólo uno puede prevalecer. Para conseguir imponer sus intereses, es común el empleo de acuerdos bilaterales con otras naciones que supongan un beneficio mutuo, satisfaciendo así las necesidades que puedan irse presentando. Durante el presente apartado, se analizarán las relaciones con terceros Estados en las que se han visto inmersos India y Pakistán en los últimos años.

“La amistad entre China y Pakistán se basa en la confianza y el apoyo mutuo, y hemos sido amigos devotos tanto en los momentos buenos como en los difíciles. Nuestra amistad marca el ritmo de las relaciones amistosas entre países” (Xi Jinping, 2019, mensaje oficial). Con estas palabras, es descrito el espíritu de la asociación cooperativa estratégica que se ha forjado entre Pakistán y la República Popular China en los últimos años. Sumido en una carrera nuclear y armamentística con India, así como en una presión económica tratando de mantener el elevado coste de su presupuesto en seguridad nacional, el país islámico ha encontrado en el gigante asiático un socio necesario.

La consolidación de la cooperación entre China y Pakistán fue la creación del *China Pakistan Economic Corridor* (CPEC), el cual comenzó a tomar forma en 2018 a través de frecuentes reuniones y visitas mutuas de mandatarios de ambos países. Desde Islamabad, este acuerdo a gran escala ha sido visto como la ocasión perfecta para un desarrollo económico, el afianzamiento de su posición regional, así como un mayor grado de cumplimiento con los Objetivos de Desarrollo Sostenible marcados por la Organización de las Naciones Unidas. En palabras del Primer Ministro pakistaní, “CPEC es una gran oportunidad para Pakistán. CPEC nos conecta con China, que es uno de los mercados más grandes. Debido a CPEC, estamos desarrollando Zonas Económicas Especiales (ZEE) que invitan a la inversión en todo el mundo. China es un mercado enorme y la ruta CPEC conectará a China y Pakistán ubicados en una posición estratégica del mundo” (Khan, 2019, mensaje oficial).

En primer lugar, es importante destacar que esta iniciativa resulta de interés para ambos países, al ofrecer un amplio mercado para China y un impulso para la economía pakistaní. Concretamente, se calcula que ya han sido creados más 80.000 empleos directos, previendo el alcance de más de 700.000 para el año 2030 de continuarse con el progreso

deseado. Para que esto pueda ser completamente efectivo, Pakistán debe posicionarse como un socio económico estable, para lo que han sido previstas políticas de transparencia que ayuden en la renegociación de los préstamos del Fondo Monetario Internacional. En cuanto a las primeras previsiones, todos los detalles sobre el desarrollo inicial de este ambicioso proyecto fueron concretados por el Primer Ministro pakistaní Imran Khan, en su visita oficial a China a finales de 2018, para discutir con el presidente Xi Jinping y su parlamentario Li Keqiang todos los detalles sobre las nuevas relaciones bilaterales. Esta delegación incluyó, entre otros, al Ministro de Relaciones Exteriores, Shah Mahmood Qureshi, y al Ministro de Finanzas Asad Umar.

En la actualidad el proyecto cuenta con el apoyo férreo de ambos gobiernos, habiendo afirmado el Embajador de China en Islamabad, Yao Jing, que la primera fase valorada en unos 62 mil millones de dólares está en proceso de finalización. Este primer bloque ha constado principalmente en la preparación del terreno para un posterior intercambio fluido, mediante la construcción de carreteras y el desarrollo energético. En cuanto a la segunda fase, centrada en la agricultura, industrialización y desarrollo socioeconómico, habiéndose hecho eco en la prensa china que la creación de una nueva zona en diciembre de 2019 “con sede en la provincia de Khyber Pakhtunkhwa de Pakistán, y “empleará directamente a 150,000 personas” en industrias que incluyen ingeniería ligera y procesamiento de alimentos” (Foreign Affairs, 2019).

A pesar del creciente criticismo que ha surgido en torno al proyecto transnacional por parte de determinados grupos de interés político, así como a la postura reticente que el propio Primer Ministro Khan mostraba antes de su elección, remar en contra de las aguas chinas no es visto como una opción factible. Esto se debe a las potenciales oportunidades que pueda llevar al país, el elevado gasto que ya ha supuesto la primera, así como a unos estrechos vínculos ya forjados en ambas naciones. “Desde que Khan se convirtió en primer ministro, tuvo que fingir torpemente la ignorancia cuando se le preguntó en entrevistas de televisión sobre el trato aborrecible de China al pueblo musulmán uigur, y su gobierno ha tenido que presionar a las autoridades para que detuvieran una investigación de ciudadanos chinos en Pakistán acusados de vender más de 600 mujeres paquistaníes como novias y enviándolas a China” (Foreign Affairs, 2019). De esta manera, la continuidad con la segunda fase del proceso es plena, habiéndose nombrado recientemente al teniente coronel pakistaní Asim Bajwa, ex portavoz militar, como nuevo director en la toma de decisiones relativas al CPEC.

La República de la India, por su parte, ha desarrollado en los últimos años programas de cooperación destinados principalmente a los ámbitos defensivo, energético y tecnológico. De esta forma, destaca en especial la reciente intensificación de un intercambio a gran escala con la Federación de Rusia, fruto del beneficio que dicha relación bilateral supone para los intereses de ambas naciones. "El proceso de restablecer la relación multidimensional ha sido largo; también ha tenido que lidiar con los cambios geopolíticos y geoeconómicos tanto a nivel regional como global. Esto ha requerido que los dos países superen el viejo romanticismo de los lazos indo-soviéticos y participen a un nivel pragmático" (Kapoor, 2019, p. 3).

Las estrechas relaciones entre India y Rusia adquirieron fuerza durante el período de Guerra Fría, donde se iniciaron vínculos en el ámbito militar y energético. Tras la disolución de la extrema polarización global, estos vínculos fueron perdiendo fuerza de forma progresiva, manteniendo no obstante un fluido intercambio. Entonces, ¿qué es lo que ha provocado un nuevo acercamiento entre ambas potencias? En primer lugar, resultan obvias ciertas conexiones de ambas naciones en la arena internacional, siendo ambas potencias intermedias y miembros de organizaciones multilaterales como los BRICS (*Brazil, Russia, India, China and South Africa*), la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO) y el G20. Además, su apoyo mutuo ha estado patente en diversas ocasiones, como en el activo posicionamiento de Rusia a favor de una redistribución de la representación internacional en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con un asiento permanente para India. La conexión bilateral no ha vivido ningún momento crítico desde la conformación de India como Estado independiente, lo que ha sido visto como un camino hacia la cooperación mutua. En palabras del Primer Ministro Narendra Modi, "un viejo amigo es mejor que dos amigos nuevos".

En cuanto a la ya comentada necesidad mutua, en primer lugar, India supone para Rusia "un mercado para que sus productos eviten las sanciones occidentales impuestas después de su impulso de poder en Ucrania" (Nisar, 2020, p. 4). Es decir, la fidelización de la masiva población de Asia del Sur supone una alternativa y beneficios a futuro altamente interesantes. Por el otro lado, India encuentra en Rusia un proveedor de interés para la obtención de abundantes suministros de energía a un precio rentable. Además, a pesar de la diversificación en el intercambio económico con socios como Estados Unidos, China o la Unión Europea, Rusia representó el principal proveedor de artículos de defensa de la

India durante en el período comprendido entre 2014 y 2018, asumiendo el 58% de sus importaciones totales de armamento (Wezeman, 2018, p. 6).

El intercambio defensivo es crucial para la India. Los esfuerzos gubernamentales dedicados al desarrollo armamentístico son exhaustivos, con una cooperación militar-técnica muy valiosa. La situación tensa fronteriza con Pakistán, así como el ambicioso programa nuclear, han favorecido compromisos muy relevantes con Rusia, como la compra del Sistema de Misiles de Defensa Aérea *Triumph S-400* y cuatro fragatas de la clase *Admiral Grigorovich* en 2018, valorados, respectivamente, en 5200 millones de dólares y 950 millones de dólares. En el pasado año 2019, destacó la inversión india de 2000 millones de dólares en los tanques rusos T-90.

Rusia continúa representando un actor fundamental en las importaciones prioritarias para la política exterior regional, siendo la Comisión Intergubernamental Indo-rusa (IRIGC) un cuerpo político que ha experimentado un desarrollo consistente. Las relaciones entre ambos Estados muestran síntomas de una salud duradera, habiéndose celebrado 20 cumbres anuales ininterrumpidamente, en el período transcurrido entre su institución en el año 2000, hasta nuestros días. En atención a las dinámicas descritas, resulta claro que la posición actual de proveedor mayoritario, que ostenta el gigante soviético, supone un interés directo en la continuidad del desarrollo armamentístico del país.

Finalmente, cabe una mención especial a otro de los campos en los que los países vecinos están afectados a una competencia particular, destinando una fracción importante de sus partidas presupuestarias. Pakistán e India planean comenzar sus primeras misiones espaciales en 2022, empleando tecnología china y rusa respectivamente, y sumergiéndose en una carrera espacial regional. Es importante destacar que uno de los objetivos principales de ambas a la hora de desarrollar un programa espacial, es la ventaja estratégica que este supone en el ámbito de la seguridad nacional.

"Pakistán enviará un humano al espacio por primera vez en 2022 con la ayuda de China" Con estas palabras del Ministro de Información, Fawad Chaudhry, a finales de octubre de 2018, se hizo público el acuerdo entre las naciones en materia de tecnología espacial. Llama la atención que es exactamente ese mismo año 2022 en la India planea lanzar su misión espacial tripulada. Ya se ha firmado un acuerdo entre la Comisión de Investigación del Espacio y la Atmósfera Superior de Pakistán (SUPARCO) y una empresa china (que pertenece principalmente al Gobierno chino). A principios de ese año 2018, Pakistán

había lanzado en órbita dos satélites contruidos localmente, utilizando un vehículo de lanzamiento chino desde el Centro de Lanzamiento de Satélites de Jiuquan.

En su discurso del Día de la Independencia, el primer ministro Narendra Modi anunció una ambiciosa misión de enviar un astronauta indio al espacio para 2022, lo que convertiría a India en la cuarta nación del mundo en hacerlo. "Hemos resuelto que para 2022, cuando la India celebre 75 años de independencia o tal vez incluso antes de eso, ciertamente algunos de nuestros niños y niñas jóvenes desplegarán la bandera tricolor en el espacio" (Modi, 2018), expresó desde las murallas del Fuerte Rojo de Nueva Delhi en el septuagésimo segundo Día de la Independencia. Las aspiraciones de ambos Estados demuestran un apoyo internacional a sus programas gubernamentales, centrados en una expansión tecnológica y un desarrollo armamentístico.

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ACTUAL

Para comprender un conflicto de forma completa, no sólo es necesaria la explicación de su origen y dinámicas, sino también la realización de un análisis relativo a su descripción actual. Las tensiones entre India y Pakistán son de plena actualidad, estando marcadas por una serie de factores definitorios en los ámbitos político y militar. A lo largo de este apartado, se explicará desde ambos puntos de vista cuál es la realidad de la situación indo-pakistaní hasta la fecha.

PERSPECTIVA POLÍTICA

La situación política entre ambos Estados de Asia del Sur está marcada por una constante incertidumbre. El mejor ejemplo de ello es el reciente conflicto que protagonizaron en torno a la figura de un piloto de las Fuerzas Aéreas indias. "En represalia por un atentado suicida que mató al menos a 40 soldados indios en la parte india de Cachemira el 14 de febrero de 2019, India llevó a cabo ataques aéreos en lo que dijo que era un campamento militante en Pakistán" (BBC, 2019). Pakistán, que negó cualquier tipo de implicación en los ataques, dijo que no tenía más remedio que tomar represalias a las incursiones indias con ataques aéreos. Eso llevó al avión de combate indio a ser derribado en Cachemira administrada por Pakistán, quedando el piloto indio Rajini Vaydianathan bajo custodia de las fuerzas pakistaníes.

Los ataques aéreos a través de la Línea de Control que divide el territorio indio y paquistaní fueron los primeros desde una guerra en 1971, teniendo como resultado que decenas de miles de tropas permanecieran posicionadas a ambos lados de la frontera en la región en disputa. En el punto álgido de la tensión, Pakistán cerró su espacio aéreo, interrumpiendo las principales rutas aéreas que conectaban la zona. Las tensiones alcanzaron un nivel superior, iniciándose un intenso conflicto diplomático con cierta intervención exterior, como las reuniones del jefe del ejército paquistaní Qamar Javed Bajwa, con personal militar de primer nivel de los Estados Unidos, Reino Unido y Australia. Finalmente, frutos de masivas protestas de ciudadanos indios en la frontera, movimientos sociales como oraciones en escuelas de todo el país, así como las declaraciones apremiantes y presiones del gobierno indio, el piloto fue devuelto al territorio indio, donde fue recibido como un héroe.

Envuelto en la polémica sobre las condiciones de la retención, el primer ministro Imran Khan afirmó que la liberación del piloto fue un "*gesto de paz*" para la India. Lejos de suponer un acercamiento entre naciones, el episodio acontecido hace un año evidenció de nuevo unas profundas tensiones, así como una latente amenaza de conflicto. La preocupación de la comunidad internacional sobre un aparente desencuentro fronterizo hizo visible la facilidad con la que, una provocación entre estos dos Estados enfrentados podría dar lugar en un futuro a la detonación de un conflicto directo. Además, en lugar de limitarse a un llamado de paz, se trató de direccionar políticamente hacia un ensalzamiento militar, expresándose desde el Gobierno indio que "la forma en la que la nación apoyó a las fuerzas armadas fue extraordinaria" (Modi, 2019).

Las denuncias internacionales profesadas entre ambos países han sido múltiples, durante la 39ª sesión del Consejo de Derechos de la ONU, en 2018, cuando el activista de Cachemira *Shaukat Ali Kashmiri* criticó a Pakistán por violar las resoluciones de la ONU sobre Jammu y Cachemira. En esas declaraciones proclamó que Pakistán estaba violando las resoluciones de la ONU al construir represas en áreas en disputa de Azad Cachemira y Gilgit Baltistán. El presidente exiliado del Partido Nacional del Pueblo Unido de Cachemira (UKPNP) dijo que el río Neelum había sido desviado para un proyecto hidroeléctrico, que estaba privando a las personas de Muzaffarabad de su línea de agua. Por otro lado, el ex portavoz extranjero de UKPNP, *Jamil Maqsood*, expresó que la falta de libertad de expresión de las áreas bajo ocupación paquistaní, añadiendo que el poder judicial carece de una independencia efectiva. Agregó que el mal uso de la ley

antiterrorista en Pakistán ocupando Cachemira y Gilgit Baltistán continúa causando graves problemas de derechos humanos.

Finalmente, a nivel político, cabe mencionar un punto de inflexión en las relaciones entre Pakistán y la India, que he tenido lugar recientemente. El día 5 de agosto de 2019, el Gobierno de la India revocó el estatus especial, consistente en una autonomía limitada, que le había sido otorgada a la región de Jammu y Cachemira en virtud del artículo 370 de la Constitución de la India. Este área había sido administrada tradicionalmente por la India como estado, parte de la región más grande de Cachemira, disfrutando de ciertas concesiones que permitían una mayor libertad política a la zona. La orden del presidente Ram Nath Kovind, amparado por el artículo 370, anuló la Orden Presidencial prevaleciente de 1954 y dejó sin efectos todas las disposiciones de autonomía otorgadas al estado. De esta manera, el estatus de Cachemira quedó cambiado de forma efectiva.

En cuanto a la organización territorial, el Ministro de Interior presentó un proyecto de ley de reorganización en el Parlamento indio, que busca dividir el estado de Jammu y Cachemira en dos territorios sindicales para ser gobernados por un vicegobernador y una legislatura unicameral (Prabhu, 2019). Las reacciones fueron inmediatas, generando un tremendo rechazo en la población de Cachemira, que además sufrió un apagón de sus comunicaciones y medios de información. La opinión política denunció que la medida se trataba de una estrategia del Partido Popular Indio (BJP), nacionalista hindú, para transformar la configuración demográfica de la zona, dando a las personas del resto del país el derecho a adquirir propiedades y establecerse allí de forma permanente; esto último resultará ahora posible a través de la también revocación del Artículo 35A. De esta forma, la mayoría musulmana quedaría difuminada, asemejándose más a cualquier otro estado y sofocando los movimientos sociales. Sin embargo, también ha sido visto como un aliciente para una mayor insurgencia fronteriza: "Para muchos cachemires, el artículo 370 fue la principal justificación para ser parte de la India y al revocarlo, el BJP ha cambiado irrevocablemente la relación de Delhi con la región" (Pandey, 2019).

Los dirigentes de la región se pronunciaron duramente sobre lo ocurrido, lo cual fue descrito por el exdirigente Omar Abdullah como un acto unilateral de traición a la confianza que el pueblo cachemir depositó en la República de la India en 1947. En palabras del Ministro Jefe de Jammu y Cachemira, se trató de "*el día más negro de la democracia india*" (Mufti, 2019). Esa misma semana, Cachemira fue sumida en un estado de encierro. Se impusieron condiciones de toque de queda, y se ordenó la prohibición de

reunión de más de cuatro personas, minimizando así la coordinación ciudadana. Además, decenas de miles de tropas fueron desplegadas, controlando hasta hoy la región, donde se han realizado duras investigaciones a periodistas coartando la libertad de expresión.

No obstante, fue en el lado pakistaní donde esta medida parlamentaria fue acogida con un mayor hastío, siendo vista incluso como una provocación directa en el conflicto territorial que ambos países llevan disputándose durante más de 70 años. Inmediatamente después de la orden presidencial india, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Pakistán emitió una declaración que expresaba que, “como parte de esta disputa internacional, Pakistán ejercerá todas las opciones posibles para contrarrestar los pasos ilegales” (Syed, 2019). En sus palabras, llamó a la revocación urgente de la “decisión unilateral”, destacando que la misma suponía una grave violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU).

En cuanto a las últimas actuaciones, el 7 de agosto de 2019, se llevó a cabo una reunión del Comité de Seguridad Nacional, donde se decidió degradar las relaciones diplomáticas de Pakistán con la India, prohibiendo además los intercambios culturales como la retransmisión de las producciones de Bollywood en suelo pakistaní. Esto tuvo una relevancia mayor cuando, dos días después, Pakistán suspendió formalmente sus relaciones comerciales con India y prohibió todas las exportaciones e importaciones en ambas direcciones. El 13 de agosto, Shah Mehmood Qureshi emitió un comunicado solicitando a las Naciones Unidas una reunión urgente del Consejo de Seguridad para discutir los actos llevados a cabo por parte del Estado indio (Syed, 2019). Esta reunión no fue otorgada, habiendo anunciado que también se llevará la disputa a la Corte Internacional de Justicia en torno a una violación de derechos humanos.

PERSPECTIVA MILITAR

Durante este apartado de análisis, resultará mucho más tangible el peligro que entrañaría un conflicto directo entre ambos países. India y Pakistán representan en la actualidad, respectivamente, la quinta y décimo quinta potencias militares. Esto se traduce en un gasto defensivo de en torno a 61.000 millones de dólares, en el caso de la India, y de unos 11.400 millones de dólares en el lado pakistaní. Además, cuentan con un personal militar estimado de 3,5 millones y 1,2 millones de activos humanos en cada caso. Estas cifras denotan un tremendo gasto en el ámbito defensivo, siendo aún más llamativo al

compararlo con la deuda externa o las necesidades de la población (Fuente: Global Firepower, World Military Strenght).

No obstante, el mayor riesgo para la seguridad internacional reside en la capacidad nuclear de ambos Estados. India y Pakistán son dos de los cinco países que se encuentran fuera del Tratado de No Proliferación Nuclear, no habiéndolo firmado en ningún momento. Esto supone que el desarrollo de programas nucleares llevado a cabo por ambos no está permitido, teniéndose además escasa información sobre la cuantía real de este tipo de armas de destrucción masiva. El primero en realizar una prueba exitosa en este ámbito fue la India, detonando en 1974 el llamado “*Smiling Buddha*”. Por su parte, Pakistán llevó a cabo su primer test nuclear en el año 1998, de la mano del llamado “*Chagai-I*”. Desde entonces, se ha producido un desarrollo incesante, con los ya comentados impulsos de las tecnologías china y rusa y una especial atención en sus estrategias defensivas

El armamento nuclear supone actualmente, sin duda alguna, el mayor método de disuasión en la esfera internacional, practicado activamente por Estados como Corea del Norte. Uno de los factores fundamentales por los que no se ha procedido a un enfrentamiento militar directo en la región indo-pakistaní en los últimos años, es por la seguridad de que un empleo del arsenal disponible comprometería gravemente el futuro de ambas naciones. En la actualidad, se estima que Pakistán cuenta con entre 150 y 160 cabezas nucleares, las cuales alcanzan una distancia máxima de 2.750 kilómetros con el “*Shaheen-III*” (Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo, SIPRI). Este armamento estaría eminentemente compuesto por activos de tierra y aire. Los dispositivos marítimos ya han sido probados, pero aún no están operativos.

Por su parte, la India cuenta con un arsenal estimado de entre 130 y 140 reservas, llegando a alcanzar su modelo “*Agni-V*” de 5.500 a 8.000 kilómetros (SIPRI). Sus dispositivos han alcanzado un mayor nivel de sofisticación, componiéndose sus sistemas de una tríada nuclear, “una estructura de fuerza militar de tres puntas que consiste en misiles nucleares lanzados desde tierra, submarinos armados con misiles nucleares y aviones estratégicos con bombas nucleares y misiles” (OU Libraries Authentication Service).

En cuanto a las intenciones de ambos Gobiernos, por el momento parece que la posesión de los citados dispositivos no persigue otro fin público más que el de la disuasión defensiva para asegurar la seguridad nacional. En su intervención ante la comunidad sij en Lahore, el Primer Ministro pakistaní expresó: “Los dos países tenemos arma nuclear.

Si la tensión en nuestras relaciones sigue creciendo el mundo correrá peligro, pero no seremos los primeros en usar el arma nuclear" (Khan, 2019). Por su parte el Ministro de Defensa indio, tras el aumento de tensiones el pasado agosto, afirmó que "la India ha seguido estrictamente la política de 'no ser el primero' en utilizar armas nucleares. Lo que suceda en el futuro depende de las circunstancias" (Singh, 2019).

Uno de los problemas principales en materia de seguridad en la frontera entre India y Pakistán es la constante amenaza terrorista. Aunque la República Islámica de Pakistán ha declarado formalmente su desvinculación de cualquier grupo insurgente, se ha afirmado consistentemente que el terrorismo en la región de Cachemira es "respaldado por altos oficiales del ejército paquistaní, el establecimiento de inteligencia ISI del país y otros cuerpos armados del estado" (Schwartz, 2006). Con el objetivo de contar con un marco teórico apropiado, serán descritos brevemente los principales grupos terroristas que operan en la región, así como su especial relevancia.

En primer lugar, se encuentra *Lashkar-e-Taiba* (LeT), que en urdu significa "La Armada del Dios", fundado en 1987 y con una capacidad militar estimada de 100.000 miembros en el Estado de Pakistán. De acuerdo con la Fundación Europea para Estudios del Sur de Asia, este grupo habría perpetrado el ataque del Parlamento Indio de 2001, los ataques de Mumbai de 2008 y el ataque de Pulwama de 2019 a las Fuerzas Armadas. Condenado por India y Pakistán, así como por la Unión Europea o Estados Unidos, ha sufrido un alto número de bajas civiles en Asia del Sur. La versión del Gobierno indio ha defendido persistentemente que el Gobierno de Pakistán, a través de sus servicios de inteligencia, ha apoyado al grupo y ha protegido a su fundador Hafiz Saeed (Schwartz, 2006).

En segundo lugar, cabe mencionar el grupo *Jaish-e-Mohammed* ("La Armada de Mahoma"), fundado en el año 2000. La ideología de esta organización terrorista está centrada en la separación de Cachemira de la India, para una anexión posterior a Pakistán. Su creación se sospecha que está ligada al apoyo de la Dirección de Inteligencia Inter-Servicios de Pakistán, la cual continúa mostrando indicios de cooperación activa. La última actuación relevante de Jaish-e-Mohammed fue cuando, "el 14 de febrero de 2019, un terrorista suicida del grupo, Adil Ahmad Dar, llevó a cabo un ataque suicida con bomba contra un convoy de vehículos de seguridad cerca de Pulwama, Jammu y Cachemira, en el cual murieron al menos 40 miembros de la Reserva Central de la Fuerza de Policía de la India" (The Times of India, 2019). Actualmente, es contemplado como el

grupo más mortífero que asola la región de Cachemira, con una extrema dificultad para ser controlado por parte de las fuerzas indias.

El tercero de ellos es *Harkat-ul-Mujahideen*, fundado en torno al año 1985 y operativo desde entonces en la región de Cachemira. A pesar de contar con un menor impacto que los dos previamente descritos, ha sido designado como una organización terrorista por las Naciones Unidas, la Unión Europea, Estados Unidos y, por supuesto, India, donde ha sido prohibido. Además de una cooperación táctica con el resto de los principales grupos terroristas en la región, en un intercambio de medios e incluso ataques coordinados, se han evidenciado enlaces con Al-Qaeda y el Estado Islámico (ISIS).

Estos grupos terroristas protagonizan frecuentes ataques, principalmente en la frontera o en la región de Jammu y Cachemira, contra civiles y especialmente contra militares indios. La acción incontrolada y presuntamente respaldada por medios y tecnología pakistaníes provoca una inestabilidad absoluta, que no parece apuntar a una desescalada en su intensidad hasta conseguir sus fines políticos.

La decisión del Gobierno indio de suprimir las condiciones especiales que disfruta de la región de Jammu y Cachemira, así como hacer cumplir una represión de seguridad en todo el valle, han sido descritas como una necesidad no solo para prevenir disturbios cívicos sino también para protegerse contra la amenaza de terrorismo desde el otro lado de la frontera. La visión de la población cachemir respecto a los grupos terroristas no ha sido contrastada como favorable, sin embargo, un creciente porcentaje de los civiles apoya determinados objetivos políticos perseguidos por los mismos. La incertidumbre se ha adueñado del devenir de la zona en disputa.

IMPLICACIONES DEL CONFLICTO

IMPLICACIONES A CORTO PLAZO

Desde un primer plano cortoplacista, se analizarán las implicaciones que el estado actual de este conflicto pueda tener para ambos Estados del Sur de Asia. De esta forma, serán brevemente analizadas las consecuencias más flagrantes que la polarización regional tendrá tanto en el entramado nacional como en los ciudadanos de India y Pakistán en los años inmediatamente posteriores a este estudio.

“Los pakistaníes, intoxicados de Occidente, han estado vendiendo sus almas por unos pocos millones de dólares” (Khan, 2017). Estas declaraciones fueron realizadas por el ahora Primer Ministro pakistaní, antes de su llegada al poder, denotando una clara visión negativa hacia las relaciones del país con potencias occidentales. La deuda externa de Pakistán asciende, en el año 2020, a unos 82.190 millones de dólares, situando su deuda pública en unos niveles alarmantes. Además, el Producto Interior Bruto (PIB) del país cayó un 3,3% en el año fiscal de 2019, un 2,2% más que el ejercicio anterior. En medio de los ambiciosos proyectos ya descritos en este trabajo, el Estado asiático encuentra serias dificultades en la renegociación de los préstamos otorgados por las Naciones Unidas, acudiendo a aquellos que su mayor socio comercial, la República Popular China, le facilita con unas condiciones poco favorables. “Dentro de la constelación de preocupaciones de CPEC, el riesgo de deuda es la mayor. Sin duda, muchos plazos de reembolso de préstamos de CPEC no vencerán hasta dentro de al menos otra década, y un oficial chino declaró recientemente que la deuda de CPEC ahora representa cerca de una décima parte de la deuda total de Pakistán” (Foreign Policy, 2019).

Las cifras muestran una progresiva dependencia del gigante chino, mientras Pakistán trata de buscar una salida económica viable en los proyectos y oportunidades laborales que pueda brindarle su proyecto bilateral. Ya tenga unas implicaciones positivas o negativas, lo cierto es que, a corto plazo, la economía pakistaní es en gran medida dependiente, mostrando una escasa diversificación de socios comerciales.

Por otro lado, a pesar de encontrarse entre las 10 economías más importantes del mundo, India también muestra síntomas de agotamiento a corto plazo. La inversión en ámbitos como el defensivo, compromete en gran medida las alarmantes necesidades sociales que registra el país. De acuerdo con cifras actualizadas, ocupa el puesto 145 de 196 países en relación al PIB per cápita, de 1.741 euros, no muy superior a los 1.326 euros de Pakistán y denotando un bajísimo nivel de vida. Además, “el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que elabora las Naciones Unidas para medir el progreso de un país y que, en definitiva, nos muestra el nivel de vida de sus habitantes, indica que los indios tienen una mala calidad de vida”, situándose en un 0.64 y en el puesto 130 global (Expansión, 2020).

La conclusión en el caso de la India resulta muy similar. Con una deuda externa de en torno a 501.600 millones de dólares, las prioridades a corto plazo del país distan mucho de un confrontamiento fronterizo. El enorme volumen poblacional, ligado a unas necesidades básicas de amplios sectores de la ciudadanía, representan una demanda de

políticas sociales en lugar de un engrosamiento de su arsenal defensivo. A pesar de que el país, fruto de cuerdos comerciales con socios democráticos como la Unión Europea o Estados Unidos, parece caminar hacia un desarrollo industrial y una mayor apertura a la globalización, existen profundas cadenas políticas que actualmente comprometen una mejora significativa, siendo la mayor de ellas los conflictos internos no controlados.

En último lugar, es preciso comentar las implicaciones inmediatas para el colectivo más vulnerable de este conflicto, que son los habitantes de Jammu y Cachemira. Tras el giro político de agosto del pasado año, la región ha vivido sus días más duros. Los ciudadanos de la zona han sufrido una tremenda represión por parte del Gobierno indio, como respuesta a la presión de la comunidad internacional. De acuerdo con testimonios en la zona, las comunicaciones están cercenadas, contando únicamente con “servicios de teléfonos fijos, que funcionan solo ocasional y esporádicamente en algunas áreas aquí y allá en Cachemira” (Time, 2019). La incertidumbre y el miedo se han adueñado de una población que sufre las consecuencias más directas del conflicto regional, y que actualmente se ven imposibilitados de gritar hacia el exterior.

IMPLICACIONES A MEDIO Y LARGO PLAZO

Para analizar las implicaciones a medio y largo plazo de la región, será realizado un breve análisis de la situación de ambos países, ya que, como se esbozará, revisten una gravedad similar a ambos lados de la frontera. A estos efectos, serán primeramente estudiados los posibles resultados del mantenimiento de las tensiones e inacción militar directa, para posteriormente comentar las posibles implicaciones de un enfrentamiento bélico.

En el caso de que no se abogara por un enfrentamiento militar directo, ni por medidas garantistas de una reconciliación política entre ambos Estados, resulta innegable que las tensiones han alcanzado actualmente un punto álgido. De no ponerse una solución efectiva, por ejemplo, a través de la mediación de organismos internacionales como las Naciones Unidas, es probable que la situación reinante hasta el momento de “violencia focalizada” trascendiera a algo más grave. “Para India, Cachemira ha permanecido durante décadas lo que ellos ven como un asunto bilateral o interno; considerando que, para Pakistán, el objetivo siempre ha sido internacionalizar el problema tanto como sea posible” (Pande, 2019). Esto provocaría que, dada la condena internacional actual a las

violaciones de derechos humanos perpetradas por India, Pakistán aproveche probablemente el *statu quo* para recabar apoyo externo.

Del mismo modo, una persistente inacción militar, dejando que el destino de la región continúe prácticamente de forma total bajo soberanía india, también tendría serias implicaciones para la población cachemir. En atención a lo mismo, ha sido expresado que el fin último de la orden presidencial india del pasado agosto escondía un deseo de mitigar la presencia islámica en la población, otorgando permisos de residencia a ciudadanos de todo el país, y asimilando más el estado al resto de estados indios. Muy probablemente esto tendrá dos resultados. El primero de ellos, es que los grupos terroristas, que continúan ganando fuerza en la zona, opten por actuaciones violentas hacia los ciudadanos hindúes, haciendo denotar una presencia más agresiva. El segundo es que, como ya ha comenzado a ocurrir, el Estado indio destine abundante personal militar para reprimir dicha insurgencia, frustrando gran parte de los atentados terroristas. “La frustración o la falta de confianza en estas organizaciones crece si han fallado con el tiempo. Eso abre la puerta potencialmente para grupos como Al Qaeda y el Estado Islámico, a los pies de estas organizaciones apoyadas por Pakistán” (Tankel, 2019). Resulta sencillo comprender la peligrosidad de una mayor inmersión de estos grupos en la región.

Al analizar las consecuencias que un potencial enfrentamiento militar tendría tanto en la región como a nivel internacional, es necesario comprender que este no tiene por qué ser el resultado final de las tensiones existentes. Sin embargo, de acuerdo con la reciente política exterior de ambos gobiernos, permanece como una posibilidad.

El mecanismo último de un enfrentamiento bélico entre ambas potencias regionales sería la detonación de su armamento nuclear. De acuerdo con un estudio liderado por la Universidad de Chicago, “las explosiones liberarían cinco millones de toneladas de hollín a la atmósfera, lo que reduciría, durante el lustro siguiente, las temperaturas globales en 1,8°C” (Marcos, 2020). Las consecuencias directas serían una hambruna sin precedentes, una incapacidad de adaptar los cultivos, así como “unos impactos ambientales mayores que los provocados por las erupciones volcánicas históricas más grandes” (Jägermeyr, 2020). Se procedería a un invierno nuclear, que afectaría principalmente a las latitudes más altas del planeta, con una incidencia especial en los cultivos de maíz del norte de EE UU y Canadá. Las dinámicas globales tomarían un curso desconocido, con una disminución del 20% de los suministros de los países más pobres, así como un impacto irreversible en la producción internacional.

Citando la literalidad del estudio, “la guerra nuclear representa un peligro para toda la humanidad y debe evitarse. La única forma de estar seguros es deshaciéndonos de las armas nucleares”. La única opción viable para la región, así como la comunidad internacional, parece ser una desescalada de las tensiones existentes, abogando por medios pacíficos de conciliación, así como un control bilateral y efectivo de los grupos terroristas. Resulta vital que los Gobiernos de India y Pakistán comprendan que el perjuicio último de sus disputas regionales, puede ser la condena del futuro global.

ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN EN LA REGIÓN

Uno de los problemas fundamentales con los que se encuentran los organismos internacionales, teniendo el ejemplo más relevante en la Organización de Naciones Unidas, para poder actuar en casos de compromiso grave de la seguridad, es la falta de información. Tradicionalmente, India y Pakistán no han supuesto una región incluida entre los objetivos primordiales del Consejo de Seguridad de la ONU o los cuerpos de inteligencia de las principales potencias. Esto implica obvias desventajas y lagunas en cuanto a la inmersión en las esferas de influencia de ambos gobiernos.

En el apartado que nos atañe, será esbozada una estrategia de inteligencia que pueda ser seguida, en primer lugar, por cuerpos especiales de las Naciones Unidas en caso de inminente conflicto o compromiso de los Derechos Humanos. Sin embargo, la verdadera posibilidad de éxito de estas operaciones podría pasar por su puesta en práctica por parte de los servicios de inteligencia de Estados neutrales en el conflicto, que cuenten con los recursos necesarios, como podría ser el caso de: la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos, la Dirección General de Seguridad Exterior (DGSE) francesa, el Servicio Federal de Inteligencia (BND) de Alemania, o la Inteligencia Militar Sección 6 (MI6) británica. Además, cabe destacar el especial interés que, dada la incidencia de factores como la seguridad pública, el terrorismo y la corrupción transfronteriza, tendría la colaboración activa de la Organización Internacional de Policía Criminal (INTERPOL) mediante misiones especiales en la región de Cachemira.

Resulta innegable que el factor fundamental que motiva la existencia de esta estrategia es el hecho de que India y Pakistán sean dos potencias nucleares, por lo que un objetivo primordial es el acceso a información relativa a la capacidad y características de este armamento. De hecho, el principal problema relativo al desconocimiento sobre estos

activos reside en la posición de no firmantes que India y Pakistán ostentan frente al Tratado de No Proliferación Nuclear de 1968. Además, a esto el férreo control gubernamental que India ejerce actualmente en la región de Jammu y Cachemira, manteniendo una agresiva limitación de las comunicaciones y un despliegue militar exhaustivo. Estas medidas han imposibilitado que la información acerca de la zona trascienda, bloqueando una potencial actuación sobre el terreno de la comunidad internacional, la cual ya ha expresado una profunda preocupación.

Atendiendo a los objetivos generales que deben ser perseguidos por todas aquellas actuaciones coordinadas en la zona, nunca será uno de ellos la intervención directa o militar sobre la región, así como tampoco el control o influencia sobre las instituciones políticas de ambos países. En el caso de acordarse, sería necesario el compromiso de neutralidad, persiguiendo la obtención de datos previa a la toma de decisiones a escala internacional. El objetivo marcado es la recepción de información confidencial antes de que se aplique cualquier política, operación o acuerdo gubernamental tendente al endurecimiento del conflicto regional. En otras palabras, trascender el hermetismo respecto a los crímenes que, perpetuados a uno y otro lado de la frontera, puedan poner en riesgo la seguridad global.

ANÁLISIS Y RECOPIACIÓN DE DATOS

En cuanto al análisis y recopilación de datos de inteligencia en la región indo-pakistaní, existe un amplio margen de mejora inicial en el objetivo inicial de una mayor inmersión en la zona. El principal problema es la falta de recursos y operaciones tradicionalmente establecidos en la zona, muy inferiores en aquellos empleados en otras áreas de interés nuclear. Existe, por lo tanto, un reto inicial de asentamiento de los operativos necesarios, siendo necesario abordar varios patrones de mejora.

En primer lugar, resulta de vital importancia la comprensión de la historia y cultura del objetivo, los cuales llevan a analizar el origen de las disputas políticas y territoriales entre ambas potencias regionales. La confrontación entre la India y Pakistán, la cual se ha extendido a lo largo de toda la historia reciente, tiene, como ya se ha explicado, su punto crítico en el momento de su independencia del Imperio Británico. Seguidamente, se sucedieron dos guerras y una constante escalada de tensiones. Es por ello por lo que es muy relevante ser consciente, en el momento de diseñar las actividades de recolección de

datos, de que la confrontación entre ambos pueblos existe desde que lo hace su propia identidad como nación. De esta forma, las actividades no pueden centrarse únicamente en detener el conflicto, ya que su complejidad sería inabarcable en un momento inicial.

El limitado conocimiento de determinados lenguajes por parte de sus agentes puede convertirse en un problema para el desarrollo de las actuaciones llevadas a cabo por los servicios de inteligencia. Con el objetivo de comenzar campañas y actividades especializadas en la región conformada por India y Pakistán, resulta esencial el conocimiento concreto de aspectos culturales de ambos países. Debe ser considerado particularmente necesario para los analistas, además del empleo del inglés como lenguaje oficial de ambas potencias regionales, tener un control suficiente del urdu, generalizado en Pakistán, y el bengalí y tamil hablados comúnmente por la población india.

En cuanto a las técnicas empleadas, es más conveniente la utilización de aquellas menos convencionales, concretamente aquellas con las que no estén familiarizados la Dirección de Inteligencia Inter-Services (ISI) de Pakistán y el Ala de Investigación y Análisis (RAW) de la India. Además, puede resultar tremendamente útil el aprovechamiento de instituciones preexistentes en la zona. Finalmente, se debe tender a evitar la manipulación de eventos desde el exterior, implementando, por el contrario, tácticas específicas sobre el terreno, con la flexibilidad necesaria para ajustarse a las circunstancias del conflicto.

RECLUTAMIENTO DE ACTIVOS: HUMINT

Con el objetivo de conseguir un mayor grado de inmersión en ambos países por los servicios de inteligencia o los cuerpos especiales, es vital el reclutamiento de activos sobre el terreno. Para obtener información directa, o incluso comenzar una futura campaña de acción encubierta, es esencial la colaboración local. Serán observadas dos técnicas de reclutamiento:

La primer de ellas es el reclutamiento de civiles locales. Es altamente interesante contar con información fiable y contrastada sobre el terreno, lo que significa la disponibilidad de datos directos que no hayan sido manipulados por grupos políticos o declaraciones oficiales. A través de la cooperación (generalmente mediante el ofrecimiento de incentivos económicos y las garantías apropiadas) de civiles indios y pakistaníes, podría ser posible establecer un marco básico y fidedigno sobre lo que ocurre en la región.

Del mismo modo, mediante la intercepción de los flujos de información locales, resultaría sencillo comparar y contrastar la información obtenida a través de otros canales. Es también muy relevante situar la prioridad del reclutamiento en zonas de conflicto, como aquellas fronterizas, especialmente el área de Cachemira donde las maniobras militares y las confrontaciones armadas resulten evidentes. Además, debería tratarse de abordar el reto de contactar y conseguir la colaboración de personas que tengan cierto grado de acceso a los grupos terroristas activos, o las fuerzas especiales en ambos lados de los confines nacionales (Godson, 2011).

La segunda técnica es un reclutamiento de activos especializados. Reclutar agentes de los servicios de inteligencia de ambos países es probablemente la tarea más complicada. Además, entraña un alto riesgo de destapar las actividades sobre el terreno. Sin embargo, es una de las actividades que puede suponer un mayor grado de eficacia, obteniendo acceso a una gran cantidad de información reservada y útil para su posterior análisis (Johnson, Wirtz, 2010, p. 289).

En el caso de la India, el organismo de mayor importancia institucional al respecto es el Comité Conjunto de Inteligencia (JIC), el cual depende del Secretario de Gobierno y reúne a los principales responsables de los servicios nacionales de inteligencia. En segundo lugar, el ya mencionado Ala de Investigación y Análisis (R&AW o RAW) es el cuerpo más especializado, siendo un servicio exterior con un presupuesto estimado de más de 150 millones de dólares. En un nivel más local y regional, al cual se podría tener un más fácil acceso, están la Oficina de Inteligencia (IB) y la Oficina Central de Investigación (CBI), siendo, respectivamente, el servicio de inteligencia interior y la agencia de seguridad interna. Esto últimos órganos se encuentren en dependencia jerárquica del Ministerio del Interior, habiendo llevado a cabo operaciones especializadas contra los grupos terroristas pakistaníes en aquellas regiones bajo soberanía india.

Por otra parte, la principal agencia pakistaní es la Dirección de Inteligencia Inter-Servicios (ISI), la cual fue fundada en 1948, como respuesta a la guerra con la India en 1947, habiendo abordado desde entonces también actuaciones en el ámbito del terrorismo transfronterizo. Desarrolla labores eminentemente destinadas al control de los civiles, en el ámbito nacional, y servicios externos de contrainteligencia y contraterrorismo. Es una unidad independiente de la también existente Oficina de Inteligencia, informando ambas al Primer Ministro sobre sus objetivos y recogida de información externa.

En última instancia, y con el objetivo de obtener información sobre el progreso y programas nucleares de ambos Estados, así como las intenciones sobre un posible uso de los artefactos desarrollados, sería conveniente un acceso directo. Para ello, se propone una inmersión en los gabinetes gubernamentales. En el caso de la India, existe un denominado Comando de Fuerzas Estratégicas (SFC), a cargo de la custodia del armamento militar y de la ejecución de políticas nucleares. Además, tanto en India como en Pakistán, los órganos autorizados para ordenar ataques nucleares son los Gabinetes de Seguridad encabezados y dependientes del Primer Ministro.

INTELIGENCIA TÉCNICA: TECHINT

La inteligencia técnica comprende aquellas actuaciones destinadas a la obtención de información relevante, para su posterior análisis, que serán llevada a cabo a través de dos técnicas operativas de recopilación:

En primer lugar, la Inteligencia de Señales (SIGINT). Para una mayor comprensión de la situación en la región, así como un acceso a información sensible acerca del conflicto, es necesario recurrir a determinados dispositivos capaces de una transmisión de información independiente y a tiempo real. De la misma forma, deberá aplicarse la tecnología necesaria para acceder a los canales gubernamentales de comunicación o bilaterales de intercambio diplomático, a través del empleo de inteligencia de comunicaciones.

Los datos actualmente restringidos, son transmitidos a través de canales internos protegidos, de modo que adquiere importancia la colocación de pequeños dispositivos en lugares de contención de armamento o centros de mando militares, ya sea de ambas naciones como de potenciales suministradores de armamento o tecnología nuclear. Esto permitirá tres resultados principales. En primer lugar, resultará posible, en el plano de la larga distancia, la interceptación de comunicaciones y el acceso a información cifrada a través del criptoanálisis. En segundo lugar, mediante la inteligencia electromagnética, será posible detectar la presencia y características de los dispositivos nucleares. Por último, mediante la inteligencia telemétrica se conseguirá la detección de imágenes ópticas o radiaciones en el seno de las instituciones. Para ello, ya existen redes de inteligencia de señales como ECHELON, empleada por Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Australia y Nueva Zelanda (Matney, 2015).

En segundo lugar, la Inteligencia Geoespacial (GEOINT). La región de Cachemira que, como ya se ha explicado, es el epicentro de las disputas territoriales de ambos Estados, es una zona altamente militarizada. En esta área, se producen de forma reiterada ofensivas, ya sea a manos de los cuerpos militares o de los grupos terroristas generalmente de origen pakistaní. Las imágenes e información disponibles son escasos, ya que ambos gobiernos tratan de mantener el conflicto en una escala nacional, sujeto a una muy limitada e indirecta influencia de otras potencias. Por este motivo, el uso de sistemas de satélite avanzados permitiría una visión más directa sobre los grupos organizados en la frontera, la localización de las distintas células terroristas o fuerzas estatales, así como la identificación de los ataques de pequeña escala sobre el terreno.

A pesar de que la información proveniente de satélites puede tener un alcance más limitado en cuanto a inmediatez o precisión que otros métodos, su mayor relevancia es mostrar la situación sobre el terreno de una forma clara. De esta forma, el uso complementario de técnicas de inteligencia geoespacial, para conseguir formar una idea más ajustada, puede ayudar al diseño de potenciales tácticas de intervención directa.

ACCIÓN ENCUBIERTA

La acción encubierta ha sido definida como las “condiciones de influencia, política, económica y militar en el extranjero” (Intelligence Authorization Act, 1991, p.62). Las consecuencias de estas actuaciones pueden ser conocidas por el objetivo de forma posterior, así como su impacto sobre el terreno, pero las consecuencias legales que de ellos dimanen no deberán poder ser asociadas al actor internacional que las haya perpetrado. En este sentido, es especialmente relevante que los servicios de seguridad o cuerpos especiales destinados a tales fines desarrollen sus actividades en un estricto secretismo, ya que el descubrimiento de la autoría de dichas actividades por alguno de los dos Estados asiáticos podría avocar no sólo a desconfianza, sino a asumir un posicionamiento en el conflicto regional. Del mismo modo, es también evidente la potencial necesidad del uso de Operaciones Militares Especiales, debido a la escasez de recursos disponibles de entrada en la zona, así como la peligrosidad de aquellas fracciones de la frontera de mayor interés estratégico.

Al tratar las diferentes formas de desarrollar actividades correspondientes a acción encubierta, es importante hacer la diferenciación entre “Influencia Encubierta” y

“Operaciones Militares Especiales”. El uso más extendido corresponde a la primera, siendo acciones no violentas, ligadas a campañas eficaces de control de medios de comunicación, pérdida de prestigio político o empleo del llamado “*soft power*”. Entre ellas, son comunes las campañas de desinformación política, expansión de propaganda, financiación local de grupos insurgentes o recopilación de inteligencia a través de actuaciones rutinarias. No obstante, debemos tener presente que, en este caso, la estrategia no tendrá como objetivo la adquisición de poder o influencia por parte de un Estado concreto, sino la obtención de información, o intervención preventiva, en beneficio de la comunidad internacional (Johnson, Wirtz, 2010, p. 456).

En última instancia, podría optarse por un uso de campañas de desinformación e introducción de propaganda. Esto sería necesario únicamente en el caso de que se aproximara, de acuerdo con la información obtenida, un conflicto directo entre India y Pakistán. Mediante un control efectivo de medios de comunicación estratégicos, o incluso actuaciones masivas a través de redes sociales, ya ha sido probada la posibilidad de moldear el prestigio político de los Gobiernos. Estas acciones tendrían como resultado el rechazo y potencial insurgencia del sustrato social de ambas naciones.

Las Operaciones Militares Especiales han sido definidas como “el uso no reconocido de la fuerza, o asistencia a quienes perpetúan o resisten el uso de la fuerza” (Godson, 2011, p.132). En cuanto a estas operaciones encubiertas, existen diferentes formas asociadas a las mismas, divididas de acuerdo con el tipo de operación, la escala de violencia, y el grado de riesgo a ser descubiertas. Se ha discutido si, debido a su cariz militar, pertenecen de forma directa al ámbito de la inteligencia. Respecto a dicho debate conceptual, su uso complementario o incluso exclusivo en la mayoría de estrategias a gran escala ha probado por sí mismo una inclusión plena en el marco de la acción encubierta.

Las acciones aquí comprendidas abarcan desde proporcionar ayuda a ciertos grupos rebeldes, o apoyar golpes de pequeña escala, hasta técnicas como empleo militar de la fuerza, soporte a golpes de Estado o incluso el empleo de Armas de Destrucción Masiva. En la práctica, las operaciones más comúnmente empleadas son el entrenamiento de fuerzas especiales, el suministro de armamento, el asesoramiento estratégico y la contribución con información obtenida. A tal efecto, existen numerosos ejemplos de estas campañas, como la “Operación Ajax” desarrollada en Irán en 1951, o la mayor campaña puesta en marcha por la CIA con las fuerzas de resistencia afganas entre 1979 y 1989 (The Cold War Museum, 2008).

Debemos partir de tres premisas al recurrir a las Operaciones Militares Especiales. La primera es que una guerra entre la India y Pakistán, siendo ambos Estados con capacidad nuclear, comprometería, como ya se ha explicado, la seguridad e intereses de la comunidad internacional. En segundo lugar, la fuerza militar empleada, ya sea de forma conjunta o unilateral al servicio de las Naciones Unidas, nunca excedería del mínimo necesario para la contención o impedimento del conflicto. Finalmente, debe tenerse en cuenta la capacidad militar de ambas naciones asiáticas, la cual será un condicionante para minimizar el impacto directo perseguido sobre el terreno.

De acuerdo con los tres presupuestos descritos, el uso de este tipo de actuaciones sería comprendido, en esta estrategia regional específica, como un último recurso. De esta manera, su puesta en marcha estaría siempre condicionada a una baja o insuficiente efectividad del resto de operaciones previamente descritas, así como al agotamiento de todos los métodos disponibles de mayor laxitud.

CONCLUSIONES

"El conflicto entre los dos países sobre Cachemira es más que territorial. Es, en esencia, un choque de identidad" (Bhattacharjee, 2020). Como se expresaba al comienzo del trabajo, para comprender la profundidad de lo que está sucediendo entre India y Pakistán, debemos abandonar por completo una óptica occidental. Sólo de esta forma es posible analizar un conflicto entre dos Estados relativamente recientes, pero que al mismo tiempo tienen una larga tradición.

En primer lugar, se deslinda una conclusión que surge de la tesis principal de este trabajo: Las implicaciones del conflicto del Sur de Asia revisten una importancia excepcional, pudiendo comprometer, potencialmente, el futuro de nuestro planeta. En el caso de que este creciente y violento enfrentamiento continúe, la amenaza de un nuevo conflicto regional gana cada vez más fuerza. Atendiendo al sector más perjudicado, que en este caso son los civiles, estaría poniéndose en grave riesgo al conjunto conformado por los habitantes del segundo y sexto países más poblados del mundo. Por el momento, no parece abogarse por un ceje de India y Pakistán en sus ansias territoriales, lo que nos lleva hacia un escenario que, casi con total seguridad, requerirá la intervención o mediación de organismos internacionales.

En segundo lugar, el texto elaborado pretende hacer un llamado a una mayor atención de la opinión internacional, así como los organismos rectores del orden mundial, los cuales no parecen mostrar una preocupación similar a la registrada en otros conflictos de entidad similar. Una solución política pacífica para las tensiones entre la República de la India y la República Islámica de Pakistán reviste una necesidad extrema. A estos efectos, ambos Estados deberían incurrir en un diálogo en intervalos regulares sobre los métodos de cooperación para implementar las resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas en Cachemira. De la misma forma, debe existir un compromiso nacional para la puesta en práctica de medidas de control de los derechos humanos en las zonas sobre las que se ostente un control efectivo. Tras los nuevos acontecimientos regionales, un acercamiento de las posturas gubernamentales parece ser la única alternativa encaminada hacia un contexto pacífico.

La situación actual no parece esperanzadora, ignorándose de forma constante las llamadas a la cooperación y aumentando de forma paulatina el riesgo de un conflicto nuclear que no sólo se cobraría incontables vidas a ambos lados de la frontera, sino que marcaría el comienzo de un peligroso precedente a escala global. Los intereses de potencias externas, los numerosos grupos de presión, la creciente presencia terrorista y el recuerdo de un trágico pasado reciente, presagian una necesidad de intervención que frene la escalada de tensiones. El futuro de ambos países representa hoy una prioridad para el mantenimiento de la seguridad internacional.

La palabra “guerra”, pronunciada en aquellos lugares donde la paz parece ya un derecho conquistado, evoca a menudo una sensación de lejanía. El alto grado de tensiones, la paz armada y una incierta seguridad futura marcan las perspectivas en suelo indo-pakistaní. El mundo es cambiante y complejo, como así lo son las dinámicas regionales que en él tienen lugar, lo que hace muy difícil pronunciarse sobre una posible Guerra del Sur de Asia. El mañana se presenta como un llamado a la conciliación, porque, como afirmó Mahatma Gandhi, *“la violencia es el miedo a los ideales del otro”*.

BIBLIOGRAFÍA

- **Astill, J., Pande, A., and Tankel, S.,** (2019). *The Future of Kashmir*. Council on Foreign Relations. (Disponible en: <https://www.cfr.org/event/future-kashmir>)
- **Bashir, S.,** (2019). *The Indian Government Insists All Is Well in Kashmir. But As the Communications Shutdown Continues, Its Citizens Are Struggling to Reach the Outside World*. Time. (Disponible en: <https://time.com/5659671/kashmir-indian-government/>)
- BBC Mundo. (2017). *Por qué India y Pakistán están de nuevo al borde de la guerra por Cachemira*. (Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticiasinternacional-38086911>)
- BBC News Mundo. (2019). *India vs. Pakistán: 3 preguntas para entender el conflicto por la región de Cachemira*. Redacción, BBC. (Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47373081>)
- Belfer Center for Science and International Affairs (2009). *Covert Action*. Harvard Kennedy School.
- **Bhattacharjee, Y.,** (2020). *The Terrorist Who Got Away*. The New York Times Magazine. (Disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/03/19/magazine/masood-azhar-jaish.html>)
- Central Intelligence Agency (2018). *News & Information, Hollywood Myths vs. the real CIA* (website).
- **Clark, T.,** (2017). *India and Pakistan's beautiful border ritual*. BBC News. (Disponible en: http://www.bbc.com/travel/story/2015_0429-indias-bizarre-border-ritual)
- CPEC. (2020). *China Pakistan Economic Corridor*. Gobierno de Pakistán. (Disponible en: <http://cpec.gov.pk/>)

- Embassy of India, (2019). *Bilateral Relations: India-Russia Relations*. Rusia. (Disponible en : <https://indianembassy-moscow.gov.in/bilateral-relations-india-russia.php>)
- Esglobal. (2017). *Las fronteras más peligrosas del mundo*. (Disponible en: <https://www.esglobal.org/las-fronterasmas-peligrosas-del-mundo/>)
- Essays, UK, (2018). *Development and History of the India-Pakistan Space Program*. (Disponible en: <https://www.ukessays.com/essays/history/development-of-india-pakistan-space-program-and-history-history-essay.php?vref=1>)
- Expansión, (2020). *Comparar economía países: India vs Pakistán*. Datos macro. (Disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/paises/comparar/india/pakistan>)
- **Gettleman, J., Raj, S., Schultz, K., and Kumar, H.**, (2019). "India Revokes Kashmir's Special Status, Raising Fears of Unrest". The New York Times. ISSN 0362-4331. Retrieved 15 November 2019.
- Global Firepower, (2020). *Pakistan Military Strength, India Military Strength*. Base de datos actualizada. (Disponible en: https://www.globalfirepower.com/country-military-strength-detail.asp?country_id=pakistan)
- **Godson, R.**, (2011). *Adapting America's Security Paradigm and Security Agenda*. National Strategy Information Center.
- **Hashmi, R. S., y Sajid, A.**, (2017). Kashmir Conflict: The Nationalistic Perspective (A Pre-Partition Phenomenon). Research Journal of South Asian Studies.
- **Johnson, L. K., y Wirtz, J. J.**, (2010). *Intelligence: The Secret World of Spies, An Anthology*. Oxford University Press.

- Junior Report. (2019). *La India, historia de una colonización*. La Vanguardia. (Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20190929/47709634647/india-historia-colonia-britanica.html>)
- **Kapoor, N.**, (2019). *India-Russia Ties in a Changing World Order: In Pursuit of a 'Special Strategic Partnership'*. Observer Research Foundation.
- **Kugelman, M.**, (2019). *Pakistan's High-Stakes CPEC Reboot*. Foreign Affairs. (Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2019/12/19/pakistan-china-cpec-belt-road-initiative/>)
- **Light, Margot y A.J.R. Groom**, (1985). *International Relations: A Handbook of Current Theory*. Lienne Rienner Publishers Inc., Boulder.
- **Majid, A. y Hussain, M.**, (2016). *KASHMIR: A Conflict between India and Pakistan*. South Asian Studies. Universidad de Punjab, Lahore.
- **Marcos, A.**, (2020). *Una guerra nuclear entre India y Pakistán desencadenaría una hambruna global*. SINC. (Disponible en: <https://www.agenciasinc.es/Noticias/Una-guerra-nuclear-entre-India-y-Pakistan-desencadenaria-una-hambruna-global>)
- **Metcalf, B y Metcalf, T**, (2014). *Historia de la India*. Akal. Madrid.
- **Morgenthau**, (1986), *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. Grupo editor Latinoamericano.
- **Nisar, C., Batol, M.**, (2020). *India And Russia Relations – Analysis*. Eurasia Review. (Disponible en: <https://www.eurasiareview.com/03042020-india-and-russia-relations-analysis/>)
- **Orueta, E.**, (2017). *El Raj Británico de la India, la joya de la corona*. Archivos Historia. (Disponible en: <https://archivoshistoria.com/el-raj-britanico-de-la-india-la-joya-de-la-corona/>)

- **Osmańczyk, E.J.**, (2003). "Jammu and Kashmir.". In Mango, Anthony. *Encyclopedia of the United Nations and International Agreement*. Taylor & Francis.
- **Padilla, R.**, (2017). *Independencia de la India... Y el Imperio perdió su joya*. XL Semanal. (<https://www.xlsemanal.com/conocer/historia/20170815/independencia-la-india-imperio-perdio-joya.html>)
- **Peters, H. L.**, y **DeVine, M. E.**, (2018). *Covert Action and Clandestine Activities of the Intelligence Community: Selected Definitions in Brief*. Congressional Research Service.
- **Prabhu, S.**, (2019). Sanyal, Anindita (ed.). *Already, Rajya Sabha Clears J&K as Union Territory Instead of State*. NDTV. Retrieved 22 August 2019. (Disponible en: <https://www.ndtv.com/india-news/bill-to-bifurcate-jammu-and-kashmir-into-2-union-territories-passed-by-rajya-sabha-2080688>)
- **Salamanca, A.**, (2019). *La partición de la India*. El Orden Mundial. (Disponible en: <https://elordenmundial.com/la-particion-de-la-india/>)
- **Sardesai, R. D.**, (2008). *India: La Historia Definitiva*. Belacqva. Barcelona.
- **Spear, P.**, (2015). *Historia de la India II*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.
- **Syed, B.S.**, (2019). *New Delhi sheds fig leaf robs held Kashmir of special status*. Dawn. Retrieved 7 August 2019. (Disponible en: <https://www.dawn.com/news/1498265/new-delhi-sheds-fig-leaf-robs-held-kashmir-of-special-status>)
- The Cold War Museum (2008). *Operation Ajax: CIA, Muhammad Mossadeq, and the Shah of Iran*. (Disponible en: www.Coldwar.org)
- U.S. Senate (1991). *Intelligence Authorization Act*. (Disponible en: www.Congress.gov)